

**REVISTA PUERTORRIQUEÑA DE PSICOLOGÍA / PUERTO RICAN JOURNAL OF PSYCHOLOGY**  
**EDITORIAL VOLUMEN 29 NÚMERO 1 – 2018 / EDITORIAL VOLUMEN 29 NUMBER 1 – 2018**

## **¿QUO VADIS PUERTO RICO?** QUO VADIS PUERTO RICO?

---

Guillermo **Bernal**, Jennifer **Morales-Cruz**, Israel **Sánchez-Cardona**

Equipo Editorial, Revista Puertorriqueña de Psicología, Asociación de Psicología de Puerto Rico, Puerto Rico

El 7 de septiembre, el ojo del huracán Irma, ciclón categoría cinco, con vientos de 185 millas, pasó al Norte de Puerto Rico dejando más de un millón de personas en la oscuridad por falta de energía eléctrica. Trece días después, el 20 de septiembre, el huracán María tocó tierra como un ciclón categoría cinco, que cubrió todo Puerto Rico. Sin duda las “huracanas” Irma y María, serán recordadas por todos los puertorriqueños. Tan es así, que nuestras historias parten de un antes y después de María, considerado uno de los desastres naturales más devastadores del Caribe y de la historia de los Estados Unidos. La red eléctrica se quebrantó y con ella todos los sistemas de comunicación. No olvidaremos esos días tan desesperantes que pasamos sin saber de nuestras familias y escuchando en la radio a miles de personas sin saber de sus respectivos familiares. María trajo un daño catastrófico a la Isla, considerado ampliamente como una crisis humanitaria. El número de fatalidades oficiales que ofrece el Gobierno de Puerto Rico es de 64 muertos (Robles, Davis, Fink, & Almukhtar, 2017). Hoy en día, esa cifra oficial ha sido cuestionada. Recientemente, un estudio científico publicado por la reconocida revista *The New England Journal of Medicine*, informó que la tasa de muertes durante el 20 de septiembre al 31 de diciembre de 2017 fue de 4645 (Kishore et al., 2018). Esta cifra resulta ser 70 veces más del estimado oficial del Gobierno de Puerto Rico. Este estudio de trascendencia mundial, utilizó la definición de los Centros para Enfermedades Control y Prevención, donde se define las muertes directas atribuidas al huracán María incluyendo el evento mismo, así como sus consecuencias, las condiciones insalubres, enfermedades y el inaccesso a los servicios médicos necesarios. Un tercio de las muertes se atribuyeron a demoras o atención médica no recibida (Kishore et al., 2018). El impacto de dos grandes huracanes y el desastre que acompañó estos eventos, fue agravado por la falta de preparación y pobre movilización de las autoridades locales y federales. Un mes

después de María, un millón de puertorriqueños y puertorriqueñas no tenían agua y tres millones todavía carecían de electricidad.

Existen innumerables obstáculos disparatados que impiden la recuperación del país. Muchos de estos obstáculos, no están vinculados únicamente a los eventos atmosféricos vividos, sino por un modelo económico, social y político que no responde a nuestro contexto. A groso modo, vivimos los aprietos de la mal llamada “recuperación” con un sistema energético insostenible, vulnerable y frágil. Muchos envidiamos a Cuba y su pronta recuperación después del paso del huracán Irma.

A través de los últimos años, la literatura ha profundizado en los fenómenos naturales y sus consecuencias en la salud mental (Alonso, 2018; Klinger, Landeg, & Murray, 2014; Lin, 2017; Sifferlin & Vick, 2017). Esto incluye las repercusiones relacionadas a los altos números de intentos suicidas, suicidios cometidos, desarrollo de estrés post traumático, desórdenes de depresión, ansiedad y aumento en el uso problemático de alcohol, específicamente el llamado “binge drinking” (Alonso, 2018; Comisión para la Prevención de Suicidio, 2017). La desesperación luego del huracán, se constató con los reportes de las llamadas a la línea del Programa de Ayuda Sicosocial (PAS) de la Administración de Servicios de Salud Mental y Contra la Adicción de Puerto Rico. Estadísticas después del huracán María, revelaron aumentos significativos en las conductas suicidas. Mientras, ocho meses antes del huracán el promedio en conductas suicidas por mes era 19, hubo un aumento a un promedio de 25 mensualmente, esto en los tres meses subsiguientes al evento (Comisión para la Prevención de Suicidio, 2017). Sabemos que estas consecuencias, no se pueden desligar de otros eventos vividos por el individuo y las familias, prestando atención al

alza en la violencia comunitaria que empaña nuestro país.

Si miramos la pirámide de Maslow, el huracán nos arrebató las primeras bases que configuran las necesidades fisiológicas y de seguridad incluyendo: alimentación, descanso, vivienda o techo seguro, e inseguridad física, de empleo y de salud. En el mes de abril, se promediaron más de 200,000 toldos azules en las casas, muchas de las cuales son viviendas primarias para familias. Como psicólogos y psicólogas, sabemos las consecuencias nefastas que puede traer el fracaso de no tener formadas las primeras bases para la autorrealización. Mientras más abajo en la jerarquía, no se logra satisfacer la necesidad humana, consecuencias adversas repercutirán en las manifestaciones de trastornos y desórdenes mentales severos. Hoy, a ocho meses luego del huracán, según la Autoridad de Energía Eléctrica, aún existen 16,723 clientes sin energía eléctrica. En algunos casos, cada cliente sin energía representa un hogar donde viven múltiples personas. Este apagón, resulta ser el más largo en la historia de los Estados Unidos. Esta situación es inimaginable e imperdonable. Esto representa una crisis humanitaria, pero sobre todo una violación a los derechos humanos y civiles (Organización de las Naciones Unidas, 1948). La psicología no pueda desligarse de esto. Entonces, ¿cuál es el futuro de Puerto Rico? ¿A dónde vamos Puerto Rico?

Aunque necesitamos escuchar palabras alentadoras, el hecho es que por nuestra ubicación geográfica, somos una isla vulnerable a eventos atmosféricos anualmente con una temporada de huracanes que va desde el 1 de junio al 30 de noviembre. Esto pone en juego la seguridad de todos y la responsabilidad de una preparación individual, pero más aún, una preparación efectiva por parte del estado. Irónicamente, a pesar de que Puerto Rico es un país colonizado por una de las principales potencias del mundo, vive en

carne propia, las condiciones paupérrimas, luego de ocho meses del Huracán María.

Por otro lado, la migración hacia los EE.UU. se aceleró. Entre los años 2017 a 2019, se anticipa que alrededor de 500,000 personas abandonarán el país (Meléndez & Hinojosa, 2018). A pesar de que el daño económico aún no se ha determinado, los estimados iniciales sugieren una pérdida económica para el Caribe de aproximadamente 40 y 85 mil millones de dólares. Más del 85% de las pérdidas son atribuidas a Puerto Rico, sin considerar los daños por inundaciones y propiedades sin seguro (Meléndez & Hinojosa, 2018). Para complicar este escenario, Puerto Rico se encuentra en su undécimo año de recesión. En mayo de 2017, el gobierno de Puerto Rico se declaró en bancarrota por insolvencia y por la incapacidad de realizar pagos por la deuda de bonos municipales. Todos y todas fuimos afectados por María, la pobre respuesta del gobierno local y federal. La ineficiencia ante el desastre se agudiza por el mal manejo financiero del país provocando una bancarrota sin precedentes históricos.

El decrecimiento de la población es preocupante. Puerto Rico experimentó una merma poblacional diez años antes de María, en gran parte por la recesión económica del 2006. El desempleo fue el motor que impulsó este éxodo. Una población de 3.9 millones de habitantes se redujo a 3.4 millones. El *Center for Puerto Rican Studies* de Hunter College en Nueva York, estima una migración a los EE.UU. entre 114,000 a 213,000 por año entre 2017 al 2019. Esto implica una reducción poblacional total entre 3,058,000 y 2,761,000 habitantes (Meléndez & Hinojosa, 2018). En dicha migración un número alto de profesionales médicos, abandonaron el país afectando el sistema de salud por la carencia de profesionales capacitados. Las características demográficas de la emigración reciente apuntan a la salida poblacional de los llamados *Millenials* (la generación de personas

nacidas del 1980 al 1994). Esta generación, está en una edad reproductiva, es educada y con destrezas para entrar y participar en el mundo laboral. No obstante, se enfrentan a una situación económica y laboral precaria con índices bajos de desarrollo económico. De seguir esta tendencia, Puerto Rico tendrá otra configuración poblacional al perder un sector amplio de *Millennials*, necesaria para la recuperación económica del país. Esto pudiera redundar en un nuevo perfil poblacional de un Puerto Rico, compuesto principalmente de personas jubiladas o de edades avanzadas y de personas con escasos recursos económicos. ¿Para dónde vamos Puerto Rico?

Recientemente, la cadena de televisión de Public Broadcasting Service (PBS), presentó un documental titulado: *Blackout in Puerto Rico*.<sup>1</sup> Este reportaje presenta visuales del impacto del Huracán María y los retos de la recuperación. También, presenta un recuento histórico de cómo Puerto Rico fue adquirido por los EE. UU. y hace hincapié de las desigualdades por su condición territorial en torno a la representación política y al acceso desigual a los recursos económicos para su desarrollo. En un momento, el documental le presta particular atención a asuntos de los bonos municipales y el rol de la banca en Nueva York en este proceso. El mismo deja entender cómo la oferta de bonos fue casi un entrampamiento a distintas administraciones a cargo del gobierno, pero también para muchas otras personas en búsqueda de fuentes de ahorro para su jubilación.

Previo a la caída del mercado de bonos, estos instrumentos estaban muy bien cotizados en Puerto Rico. Con la recesión económica del 2006, en vez de reducir el presupuesto, se comenzó a tomar prestado para evitar un cierre gubernamental. Así se pretendía resolver la insuficiencia

presupuestaria para balancear el presupuesto. Nadie se planteaba un corte al presupuesto. Los gobiernos de turno continuaban tomando préstamos contra los bonos por 14 años aumentando la deuda por 14 billones de dólares. Los bancos aquí juegan también un papel central al promover los bonos, así como los préstamos bancarios para la compra de más bonos ganando sumas millonarias en honorarios para la banca. Sin embargo, en el 2013 el jueguito finaliza al publicarse un informe sobre la incapacidad de Puerto Rico de poder pagar la deuda provocando una caída dramática en el precio de los bonos.

Un análisis de Gluzmann, Guzman & Stiglitz (2018) sobre la deuda y la capacidad de pagarla, plantea una situación insostenible para el pago de la misma. Los autores examinan la sustentabilidad de la deuda pública a tono con las dinámicas macroeconómicas. Estos autores presentan dos preguntas básicas. Primero, ¿existe una probabilidad alta que se pague la deuda? y segundo, ¿si no se puede pagar, qué reestructuración es necesaria para re-establecer la sustentabilidad de deudas? Los autores plantean que hay serios problemas fiscales por defectos en el diseño del plan. Primero, el plan se basa en supuestos que no son sensibles y no toma en consideración la magnitud de los procesos desestabilizadores que se pudieran crear. Segundo, el plan no presenta una re-estructuración de la deuda, acompañado por un análisis de sustentabilidad. Por ejemplo, sólo plantea la cantidad a pagar en diez años sin considerar obligaciones a largo plazo y la sustentabilidad de la misma. En otras palabras, como se decía hace treinta años sobre la deuda latinoamericana, la deuda puertorriqueña es impagable.

1. El documental está accesible en:  
<http://www.pbs.org/video/blackout-in-puerto-rico-340ybo/>.

El martes 1 de mayo de 2018, miles de puertorriqueños y puertorriqueñas, sobretodo trabajadores y jubilados, marchamos a la Milla de Oro en Hato Rey. Miles recuerdan el 1 de mayo como un día con el desenlace de eventos violentos, pero más allá de eso, también hubo otras historias. Entre las historias en la calle, miles de trabajadores indignados, cansados de las medidas de austeridad que atropellan a todos, pero principalmente a la clase trabajadora y pobre. Una deuda impagable, que a todas luces es considerada como una deuda inconstitucional e insostenible. Igualmente, predominó la bandera negra como símbolo popular, denotando el luto de nuestro país. La manifestación de los trabajadores que por años se ha realizado en diversos países del mundo y Latinoamérica, es importante contextualizarla en el momento histórico que vive nuestro país (Bernabe, 2018; Matos, 2018; Rosa-Rosa, 2018). Teniendo por primera vez una Junta de Control Fiscal no elegida por el pueblo, quienes aprobaron un nuevo Plan de Ajuste Fiscal que regirá nuestro país por los próximos 5 años [2018-2023]. ¿Para dónde vamos Puerto Rico? Este andamiaje impuesto, representa a todo color, el coloniaje y una promesa desfigurada. Los expertos mencionan que los cambios trascendentales que sufrirá la población serán peores a los que ocurrieron en la década de los 40', que tendrá consecuencias irreversibles en el desempleo, la pobreza, emigración y en la inestabilidad en las empresas locales (Toledo-Hernández, 2018).

En estos últimos días, se habla en los medios del Primer Informe de Desarrollo Humano de Puerto Rico, titulado: "El desarrollo desde la gente para encarar la pobreza y la desigualdad". Este informe presentado por el Instituto de Estadísticas, revela que Puerto Rico representa el quinto país con mayor desigualdad en el mundo. El reporte denota que a mayor educación, disminuye la desigualdad (Díaz, 2018; Rodríguez-Velázquez, 2018). Si se consideran medidas, como el aumento dramático en la matrícula de

la Universidad pública del país y el cierre desarticulado de escuelas, ¿a dónde vamos a parar con la deserción escolar? Entonces, la desigualdad se acrecentará. Estas desigualdades no solamente se manifiestan en la pobreza, sino en los niños, niñas, adolescentes y familias donde se vislumbra un impacto en el aumento de la violencia familiar y comunitaria. Como asunto a hacer referencia, este informe contiene datos de meses antes del paso huracán, por lo que el cuadro actual es más complejo y alarmante que el descrito (Rodríguez-Velázquez, 2018).

El escenario económico, político y social para el futuro del país es uno sumamente grave. Todos y todas tenemos que plantearnos ¿hacia dónde vamos Puerto Rico? Es evidente que los proyectos políticos y económicos de los pasados veinte años han fracasado. No podemos seguir con las mismas estrategias y proyectos. Las luchas partidistas, el amiguismo, y la corrupción han redundado en venderle el alma al diablo para resolver lo inmediato. Tendremos que tomar acciones individuales y colectivas para crear alternativas viables. De la psicología sabemos que la adversidad genera resiliencia. En casa de uno de los editores (GB) se decía: "lo que no mata engorda". Federico Nietzsche lo planteaba un poco más elegante: "Lo que no nos mata nos fortalece". Tras lo vivido por las huracanas Irma y María vimos la destrucción de nuestro alrededor, experimentamos la desolación de la oscuridad, la incomunicación, la muerte de vecinos y familiares, las carencias de servicios básicos, entre otros males. Sin embargo, a los pocos días del paso de huracán, comenzó el recogido y la reconstrucción por acciones individuales, colectivas y comunitarias de la gente. En pocas semanas se podía apreciar el retoñar de los árboles y poco a poco el regreso de la verde luz en nuestro país. Personas, vecinos y grupos de voluntarios comenzaron a distribuir agua y otros bienes a sectores lejanos. La Fundación Banco Popular de Puerto Rico, creó un espacio para

organizaciones sin fines de lucro y agencias gubernamentales que se convirtió en un centro de comando alterno al oficialista. Las universidades, también se movilizaron, por ejemplo, la primera en abrir sus puertas fue la Universidad Carlos Albizu energizando a sus estudiantes, facultad y personal administrativo para ofrecer ayuda en áreas necesitadas. Esta movilización se dio de manera espontánea, con medios de comunicación limitada, pero con mucho entusiasmo y empeño.

El cuarto pilar del desarrollo humano sostenible, se apuesta a la cultura (Rodríguez-Velázquez, 2018). Puerto Rico, un país con un arraigo cultural nacional innegable. Nos han podido arrebatar muchas cosas, excepto nuestra cultura (muy a pesar de los esfuerzos de imponer el inglés, entre otras medidas, a inicios del siglo pasado). En lo que respecta a las dimensiones de la cultura de Puerto Rico, poseemos un tesoro cultural envidiable. Como prueba de ello, el idioma español, nuestra comida, tradiciones, canciones populares, nuestros deportes nacionales, al igual que eventos internacionales donde se ondea nuestra bandera solitaria. La expresión de la bandera de Puerto Rico en los balcones y autos, es un fenómeno cultural innegable luego del huracán. Apostemos al capital humano arraigado a la cultura, a la educación, la producción científica, la participación de los ciudadanos en proyectos colectivos desde la comunidad. Hay fortaleza, hay resiliencia que necesitamos canalizar para contribuir a un proyecto de país distinto y diferente.

#### Introducción al Primer Número del Volumen 2018

A pesar de las dificultades que vive Puerto Rico, es indudable que la gente, las comunidades y las organizaciones han decidido continuar hacia delante. Los retos no han sido mínimos, pero la fuerza para la reconstrucción, financiera, estructural y social sigue latente y cada vez más pujante. La labor en la Revista, no se eximió de retos en los

pasados meses. El volumen que le presentamos representa un esfuerzo conjunto de autores, revisores y del equipo editorial (Bernal, Morales-Cruz, Sánchez-Cardona, Rivera-Segarra y Peña), quienes han contribuido enormemente a la continuación del trabajo que presentamos en esta nueva entrega.

En este volumen de la Revista convergen trabajos realizados en Puerto Rico y en Latinoamérica abriendo el marco de conversación científica más allá de nuestras fronteras. Iniciamos este número con dos trabajos relacionados a proyectos de intervención en comunidad. En el primer trabajo, Sánchez-Cesáreo y colaboradores (2018) presentan evidencia sobre la efectividad de una intervención basada en la evidencia para el desarrollo de las destrezas de crianza con el fin de reducir el maltrato de menores. Los autores analizan y discuten además factores contextuales que inciden en el riesgo al maltrato, los cuales, desde un punto de vista teórico y práctico, ameritan atención al realizar intervenciones en comunidad. En la misma línea de las intervenciones, Pérez-Jiménez y colaboradores (2018) presentan estrategias de mercadeo efectivas para el reclutamiento de participantes a través de los resultados obtenidos en la implementación de una intervención para parejas jóvenes. Desde una perspectiva innovadora, los autores recalcan la necesidad expandir el marco de referencia para el reclutamiento e incorporar teoría y estrategias de mercadeo al diseñar estrategias para intervenciones en psicología y en comunidad.

En el tercer artículo, González-Rivera y colaboradores (2018) presentan un estudio que examina el rol de las tecnologías en las relaciones de pareja de mujeres en Puerto Rico. Su estudio concluye que la interferencia de la tecnología se relaciona negativamente con la satisfacción en las relaciones de pareja, y que esta a su vez media la relación entre la

interferencia tecnológica y el bienestar psicológico y la salud mental de las mujeres puertorriqueñas. Los autores resaltan cómo el uso desmedido de la tecnología tienen implicaciones importantes para las interacciones y la salud psicosocial de las mujeres.

Los siguientes dos estudios, realizados en México, presentan resultados relevantes para el adiestramiento y prestación de servicios a la comunidad gay, lesbiana y de hombres que tienen sexo con hombres. Por un lado, Sánchez Medina y colaboradores (2018) examinan las diferencias entre las situaciones estresantes y estrategias de afrontamiento en hombres que tienen sexo con hombres (HSH) en dos grupos de edad. Estas diferencias por grupo de edad son relevantes para el desarrollo de intervenciones para mejorar la salud física y mental en esta población. En el siguiente artículo, Jiménez y colaboradores (2018) argumentan la necesidad de preparación formal de futuros psicólogos en temas relacionados a la comunidad de gays y lesbianas (LG) en México con el propósito de mejorar el ofrecimiento de servicios psicológicos en esta población. A través de sus resultados muestran que los psicólogos practicantes y en formación demostraron actitudes positivas hacia la comunidad LG, aún cuando también presentan cierta ambivalencia y ansiedad acerca de la prestación de servicios.

En el sexto artículo, Roca de Torres (2018) presenta una cronología del desarrollo de la Psicología en Cuba desde el Siglo XVIII hasta el presente dividido en tres períodos históricos: Período Colonial (1492-1898); Período Prerrevolucionario (1898-1959); Período Revolucionario (1959-presente). En este recuento histórico, Roca de Torres reseña las figuras y los eventos más prominente en el desarrollo de la psicología cubana, antecedentes que conforman lo que en el siglo XXI la autora define como una psicología

centrada en la justicia social y el desarrollo comunitario.

El volumen incluye además, una Sección Especial sobre temas en psicología de la salud editada por el Dr. Eliut Rivera. Esta sección incluye cuatro artículos que discuten la integración de la psicología de la salud desde diversos escenarios: el cuidado primario, la práctica privada, así como los contextos escolares y organizacionales.

Finalizamos el número con una sección dirigida a comentarios y reseñas sobre publicaciones recientes. En primero lugar se presentan comentarios de tres psicólogos puertorriqueños sobre el libro *Psicólogos Destacados: Trayectoria profesional de la psicología puertorriqueña* (Martínez-Taboas, Roca de Torres, Boulon Jiménez & Fernández Ortiz, 2018), texto que también recoge las historias y trayectoria profesional de los autores. Además, se presenta una revisión del libro *“La educación básica en Puerto Rico del 1980 al 2012: Política pública y trasfondo histórico, legal y curricular”* (Torres González, Martínez Ramos, Moscoso Álvarez, Zambrana Ortiz, Sagardía Ruíz y Scharrón del Río, 2017). El libro reseñado, así como los comentarios de los psicólogos y psicólogas destacados nos recuerdan que, como bien dice el dicho, para “saber hacia donde vamos, necesitamos saber de dónde venimos”. Esperamos que este nuevo número de la Revista continúe nutriendo el intercambio y la reflexión sobre la salud y el bienestar de nuestro pueblo.

#### REFERENCIAS

- Alonso, C. A. (24 de abril de 2018). PTSD and Suicide after NaturDisasters. *Psychiatric Times*. Recuperado de <http://www.psychiatrictimes.com/ptsd/ptsd-and-suicide-after-natural-disasters>
- Ávila, R. (15 de mayo de 2018). Puerto Rico es el quinto país con más desigualdad. *Metro PR*. Recuperado de:

- <https://www.metro.pr/pr/noticias/2018/05/15/puerto-rico-quinto-pais-mas-desigualdad.html>
- Bernabe, R. (6 de mayo de 2018). La razón está en la calle (a propósito del 1 de mayo de 2018). *80 Grados*. Recuperado de: <http://www.80grados.net/la-razon-esta-en-la-calle-a-proposito-del-1-de-mayo-2018/>
- Comisión para la Prevención de Suicidio. (2017). *Estadísticas Preliminares de Casos de Suicidio Puerto Rico, Enero - diciembre 2017*. Departamento de Salud. Gobierno de Puerto Rico. Recuperado de: <http://www.salud.gov.pr/Estadisticas-Registros-y-Publicaciones/Estadisticas%20Suicidio/Diciembre%202017.pdf>
- Díaz, M. (13 de mayo de 2018). Expuesta la desigualdad social. *El Nuevo Día*. Recuperado de: <https://www.elnuevodia.com/noticias/locales/nota/expuestaladesigualdadsocial-2421890/>
- Gluzmann, P., Guzman, M., & Stiglitz J. (2018). An analysis of Puerto Rico's debt relief needs to restore debt sustainability. Recuperado de: <http://espaciosabiertos.org/wp-content/uploads/2018/01/Final-Report-DSA-2018.01.pdf>
- Kishore, N., Marqués, D., Mahmud, A., Kiang, M. V., Rodriguez, I., Fuller, A., ... & Maas, L. (2018). Mortality in Puerto Rico after Hurricane Maria. *The New England Journal of Medicine*. Special Article. 1-9. doi: 10.1056/NEJMsa1803972
- Klinger, C., Landeg, O., and Murray, V. (2014). Power Outages, Extreme Events and Health: a Systematic Review of the Literature from 2011-2012. *Plos*. Recuperado de: <http://currents.plos.org/disasters/article/power-outages-extreme-events-and-health-a-systematic-review-of-the-literature-from-2011-2012/>
- Lin, S. (12 de octubre de 2017). The Mental and Physical Toll of Living without Power After a Disaster. *Thrive Global*. Recuperado de: <https://www.thriveglobal.com/stories/14916-how-power-outages-after-disasters-affect-our-mental-and-physical-health>
- Matos, K. (2 de mayo de 2018). Las miradas de la lucha. *Diálogo UPR*. Recuperado: <http://dialogopr.com/las-miradas-de-la-lucha/>
- Martínez-Taboas, A., Roca de Torres, I., Boulon Jiménez, F., & Fernández Ortiz, N. (2018). *Psicólogos Destacados: Trayectoria Profesional y Visión de la Psicología Puertorriqueña*. San Juan, P.R.: Publicaciones Puertorriqueñas.
- Meléndez, E., & Hinojosa, J. (2018). Estimates of Post-Hurricane Maria Exodus from Puerto Rico, Centro – Center for Puerto Rican Studies, Hunter College, New York City. Recuperado de: <https://centropr.hunter.cuny.edu/research/data-center/research-briefs/estimates-post-hurricane-maria-exodus-puerto-rico>
- Organización de las Naciones Unidas-ONU (1948). Declaración Universal de los Derechos Humanos. *Resolución de la Asamblea General*, 217. Recuperada de: <http://www.un.org/en/universal-declaration-human-rights/>
- Robles, F., Davis, K., Fink, S., & Almukhtar, S. (9 de diciembre de 2017). Official toll in Puerto Rico: 64. Actual deaths may be 1,052. *New York Times*. Recuperado de: <https://www.nytimes.com/interactive/2017/12/08/us/puerto-rico-hurricane-maria-death-toll.html>
- Rodríguez-Velázquez, V. (15 de mayo de 2018). Desigualdad social empeorará estancamiento económico de Puerto Rico. *Diálogo UPR*. Recuperado de: <https://dialogopr.com/desigualdad-social-empeorara-estancamiento-economico-de-puerto-rico/>

- Rosa-Rosa, M. (27 de abril de 2018). ¿Y el 2 de mayo?. *80 Grados*. Recuperado de: <http://www.80grados.net/y-el-2-de-mayo/>
- Sifferlin, A., and Vick, K. (4 de octubre de 2017). How Power Outages Can Affect Mental Health. *Time*. Recuperado de: <http://time.com/4968766/puerto-rico-hurricane-maria-power-outage/>
- Toledo-Hernández, E., (13 de mayo de 2018). Plan de Ajuste Fiscal y Crisis de Acumulación en Puerto Rico. *Sociedad Sinergia*. Recuperado de: <https://www.sociedadsinergia.org/single-post/2018/05/13/Plan-de-Ajuste-Fiscal-y-Crisis-de-Acumulaci%C3%B3n-en-Puerto-Rico>
- Torres González, R., Martínez Ramos, L. M. Moscoso Álvarez, M.R., Zambrana Ortiz, N., Sagardía Ruíz, M. & Scharrón del Río, M. A. (2017). *La educación básica en Puerto Rico del 1980 al 2012: Política pública y trasfondo histórico, legal y curricular*. Consejo de Educación Superior de Puerto Rico. Recuperado de <http://www2.pr.gov/agencias/cepr/inicio/publicaciones/Pages/Publicaciones.aspx>